
Ana, Emma y Edna: el hastío de tres damas

Lic. Marcela Azúa

La novela es un monstruo, uno de esos monstruos que el hombre acepta, alienta, mantiene a su lado; mezcla de heterogeneidades, grifo convertido en animal doméstico. Julio Cortázar

Introducción

Junto al espectacular progreso científico y tecnológico, y al desarrollo de notables escuelas del pensamiento, el siglo XIX es testigo de la aparición de importantes corrientes en el mundo de la literatura. Tanto el Realismo, con su minuciosa y exacta descripción de la naturaleza y del comportamiento del hombre, como el Naturalismo, con su extrema descripción de las miserias humanas, aportaron bases que tanto Leopoldo Alas, en España, como Flaubert, en Francia, utilizaron para representar la realidad de la mujer insatisfecha, que debe enfrentar situaciones angustiantes de difícil solución en una sociedad regida por estereotipos que no encajan con las verdades internas de estas mujeres. *La Regenta* y *Mme. Bovary* respectivamente sumergen a los lectores en una realidad trágica y existencial que se despliega de tal manera que la ficción se entrecruza con la realidad. Desde un punto de vista femenino, pero también con la fuerza de la representación de lo cotidiano, Kate Chopin en *The Awakening* describe a una mujer que lucha por contrarrestar la sensación de ahogo que le produce una realidad que la limita y la rebela.

Ana, Emma, y Edna son tres mujeres que sufren la misma agonía, la misma soledad y el mismo desencanto. Ellas fingen seguir el ritmo habitual de sus vidas, pero de a poco, se va operando en ellas un profundo cambio interior que las conduce a la búsqueda de nuevos caminos que, en los tres casos, las llevan a vivir situaciones extremas en virtud de las características limitadoras y asfixiantes propias de la sociedad del siglo XIX.

El propósito de este trabajo es encontrar en estas tres obras elementos de representación de la realidad analizadas según la noción aristotélica de mimesis. Para Aristóteles, la imitación artística puede presentar las cosas más o menos bellas de lo que son o también pueden ser narradas como podrían o deberían ser. Según Barthes, la

fuerza de la literatura es su capacidad de representación, y el argumento de las tres novelas, como elemento mimético de ficción, nos introduce en la vida cotidiana de tres heroínas que resumen en sus existencias la lucha por ser ellas mismas en un medio que les resulta hostil, hipócrita y superficial.

Realidad y mimesis

“Para describir un fuego que llamea y un árbol en una llanura, permanezcamos frente a ese fuego y ese árbol hasta que no se parezcan ya, para nosotros, a ningún otro árbol y a ningún otro fuego.” Flaubert

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce en Europa un rápido crecimiento económico propiciado por la expansión económica. Este avance de la industrialización está también ligado a la intensificación del comercio y al progreso técnico junto a la consolidación del poder de la burguesía. El positivismo arremete contra el idealismo propio del Romanticismo. Se rechaza la especulación pura y se propone, por el contrario, la investigación de los hechos observables y medibles. Del mismo modo, en literatura, la realidad es retratada tal como aparece y a través de la novela se intenta criticar a la sociedad de la época. Por un lado, el realismo mantiene y desarrolla ciertos aspectos del Romanticismo, como el interés por la naturaleza y el interés por lo regional y lo costumbrista; pero por otro, retrata minuciosamente una burguesía hipócrita, y moralista que queda al descubierto por la mágica acción de la mimesis. A diferencia de lo que ocurre en el Romanticismo, los personajes ya no son tan apasionados sino que por el contrario, demuestran hastío y un anquilosamiento espiritual que los lleva a tomar decisiones extremas.

Ya el primer párrafo de *La Regenta* nos introduce en las ricas y sutiles posibilidades expresivas del arte mimético. Se vislumbra desde el comienzo la existencia de un pueblo a la hora de la siesta; pero a la vez salta a la vista una ciudad literaria construida con exquisitas palabras. La conciencia de la intermediación lingüística nos recuerda que Aristóteles concibió la mimesis como redescrición o reinención metafórica que en esta novela el autor recrea con personificaciones y elementos metonímicos que mueve la novela con seductores ritmos ascendentes. *“Vetusta, la muy noble y leal ciudad, corte en*

lejano siglo, hacía la digestión del cocido y de la olla podrida, y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro, que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre en la Santa Basílica (...)”

En *Mme Bovary*, por otro lado, la imagen flaubertiana del mundo puede leerse fuertemente por medio de recursos estilísticos de todo tipo. En su exposición épica del mundo, el accionar y los gestos de los personajes aparecen claramente. El querer y el sentir quedan tan relegados a segundo término que no se ve claro si el obrar de un personaje responde a una finalidad deliberada o es simplemente una reacción automática ante una situación dada. Se describen, entonces, escenas mímicas de cobardía, maldad, hipocresía, venganza, tontería y enamoramiento pero no se expresan conceptos abarcadores de tales sentimientos,

Mme. Bovary es una novela de fatalidad, de frustración y de fracaso. A partir de la protagonista, los personajes, desprovistos de voluntad, caminan inexorablemente hacia el terrible desenlace contra el que no pueden luchar. En realidad, toda la obra de Flaubert es una representación mimética de la historia de la época, y muestra la desilusión que ésta le provocaba. Entre otras cosas, Flaubert odiaba al típico burgués vulgar, seguro de sí mismo, de vida chata y aburrida, que habla por medio de clisés y que no puede juzgar sino prejuizar. La palabra *ajena*, al decir de Bajtin, convierte a la obra de Flaubert en una gran “cita” de la sociedad en que vivió. Como dice Mario Vargas Llosa «*No es el mundo de la burguesía, sino algo más ancho, que cubre transversalmente a las clases sociales, lo que Madame Bovary convierte en materia central de la novela: el reino de la mediocridad*».

En “*The awakening*”, Edna es rehén de una sociedad que dicta normas de conducta que la hacen sentir relegada e insatisfecha, y siente que es un simple objeto en la vida de un hombre cuyo placer radica en la posesión “*Mr. Pontellier was very fond of walking about his house examining its various appointments and details, to see that nothing was amiss. He greatly valued his possessions, chiefly because they were his, and derived genuine pleasure from contemplating a painting, a statuette, a rare lace curtain-no matter what- after he had bought it and placed it among its household goods*”. Kate Chopin toma varios elementos de la realidad en Gran Isle y describe miméticamente, por ejemplo, las reuniones a las que los miembros de la sociedad suelen asistir. De hecho, Edna se ve obligada a participar de esas reuniones y siente que solo reflejan vaciedad y que la

hunden en la más triste desolación. “ *The dinner was quiet and uninteresting, save for the cheerful efforts of Arobin to enliven things. (...) She wanted something to happen-something, anything...*”

Los tiempos de la monotonía

The years to come seemed waste of breath

A waste of breath the years behind

In balance with this life, this death

William B. Yeats

La Regenta y *Mme Bovary* tienen un ritmo lento donde el tiempo es un discurrir heterogéneo que consta de movimientos e inmovilidades, de giros en redondo, de cambios de naturaleza, etc. En la primera parte de ambas obras no ocurre casi nada; se nos presentan los personajes y recibimos una visión bastante pormenorizada de su infancia y de su situación. Ambas novelas alternan períodos de desarrollo moderado, de sucesión lenta de hechos cotidianos, con bruscas aceleraciones donde, en pocas líneas, la acción se condensa, se precipita o se multiplica, para luego volver a un lento discurrir.

En *La Regenta*, los primeros quince capítulos transcurren en sólo tres días e incluyen abundantes descripciones del ambiente provinciano y del entramado de la vida colectiva. A partir del capítulo dieciséis, la historia se acelera “ *Con octubre muere en Vetusta el buen tiempo: Al mediar noviembre suele lucir el sol un semana, pero como si fuera otro sol, que tiene prisa y hace sus visitas de despedida preocupado con los preparativos del viaje de invierno*”, y los siguientes quince capítulos describen tres años en la vida de Ana y de Vetusta. A partir de esta instancia narrativa también Ana acelera la conciencia de su hastío “ *(...) las campanadas (...) no eran fúnebres lamentos, no hablaban de los muertos, sino de la tristeza de los vivos, del letargo de todo*”. Para Clarín la observación escrupulosa de lo inmediato es el fundamento de la novela realista de su época y, a la vez, el sostén del proceso mimético. Ana observa su entorno, y a partir de lo que ve, comprende y sufre la conciencia de sus limitaciones, parcialidades y prejuicios. “*Aquel*

año la tristeza había aparecido a la hora de siempre. Estaba Ana en el comedor. Sobre la mesa quedaban la cafetera de estaño, la taza y la copa en que había tomado café y anís don Víctor, que ya estaba en el Casino jugando al ajedrez. Sobre el platillo de la taza yacía medio puro apagado, cuya ceniza formaba repugnante amasijo impregnado del café frío derramado. Todo esto miraba la Regenta con pena, como si fueran ruinas del mundo. La insignificancia de aquellos objetos que contemplaba le partía el alma; se le figuraba que eran símbolos del universo, que era así ceniza, frialdad, un cigarrillo abandonado a la mitad por el hastío del fumador.”

En *Mme. Bovary* también hay escenas que no presentan una acción específica sino una actividad serial, reincidente, habitual. “ *Carlos comía lentamente; ella mordisqueaba algunas avellanas, o bien, apoyada sobre el codo, se entretenía en hacer rayas sobre el hule con la punta del cuchillo*”. En este ejemplo, la historia se mueve pero no avanza, gira sobre el sitio, es repetición y denota aburrimiento. El hombre, que come sin hacer ningún comentario, provoca desolación en Emma. La escena misma “*(...) en esta salita de la planta baja, con la estufa humeante, la puerta que chirriaba, las paredes que rezumbaban, las losas húmedas; le parecía que toda la amargura de la existencia le había sido servida en su plato...*” constituye el punto culminante de la descripción de su desesperación.

En *The Awakening*, también Edna sufre el tiempo y la desolación de la monotonía matrimonial: “ *She heard him moving about the room; every sound indicating impatience and irritation. Another time she would have gone at his request. She would, through habit, have yielded to his desire; not with any sense of submission or obedience to his compelling wishes, but unthinkingly, as we walk, move, sit, stand, go through the daily treadmill of the life which has been portioned out to us*”.

Ana, Emma y Edna, avasalladas por su triste realidad, tratan de escapar de esta cotidianeidad y buscan en los recovecos de sus corazones femeninos la fuerza y la decisión para lograrlo “ *Edna began to feel like one who awakens gradually out of a dream, a delicious, grotesque, impossible dream, to feel again the realities pressing into her soul.*”

El lenguaje de los objetos

*“Flaubert quiere obligar al lenguaje a entregarle la verdad
sobre los objetos que caen bajo su observación”*

Erich Auerbach

La realidad también aparece en las tres novelas representada a través de objetos. Se trata de elementos importantes por su valor simbólico y por su alusión a algún arquetipo social o psicológico. Clarín, en *La Regenta*, los usa en determinadas ocasiones. Por ejemplo, el guante de seda morado que el magistral deja abandonado en el cenador, y que al ser encontrado por Frígilis, Petra le hace creer que es de Ana. La liga de Petra encontrada por Victor en la cabaña del leñador donde se ha producido el encuentro sexual con el magistrado, o la cereza mordida por Ana que, arrojada al cesto, será luego encontrada y también mordida, por Mesía.

Para Flaubert, la realidad también tiene un sentido material y las cosas, en tanto manifestaciones de la sociedad de la época, tienen un lugar importante en su obra. La mimesis, en este caso, puede aparecer por medio de objetos del medio burgués y proletario. En algún sentido, la realidad, para Flaubert, es lo queda después de suprimirse las quimeras y las ilusiones. Se podría afirmar que en la novela realista de la década 1850-60, la tendencia socialista restringió el concepto de realidad que comprendía aquello que no era reconocido por la apreciación burguesa. No tenía el carácter general de resistencia que convertía a los objetos en cosas contrarias, en adversarios del hombre. Flaubert adopta una postura de resistencia general en el concepto de realidad, pero no solo para describir lo feo y lo ruin, sino para describir absolutamente todo, pero en absoluta resistencia. Así, encontramos ejemplos de esta actitud en las siguientes citas *“Adquirió un reclinatorio gótico, y en un mes gastó catorce francos en limones para limpiarse las uñas; escribió a Rouen encargando un vestido azul de casimir, compró en casa de Lheureux el más hermoso de los chales...” / “Homais le arrastró consigo al gran Restaurante Normandie, donde entró majestuosamente, sin quitarse el sombrero, creyendo que era muy provinciano descubrirse en un lugar público.”*

En *The Awakening*, porches y pianos, madres y niños, faldas y sombrillas son los elementos que a fines del siglo XIX formaban parte de la esfera de una mujer. Y esta esfera precisamente es la que oprime a Edna. Los hombres de su vida la han confinado a un mundo en el que ella se siente ahogada y del que lucha por escapar. Pero el naturalismo que impera en esta nouvelle no permite que Edna se salve. La mujer es víctima del destino, del azar de un mundo cruel que la empuja a un mar indiferente que la traga y , de algún modo, también la salva.

Conclusión

Y con pequeños ojos de caballo
miré el telón más agrio que subía:
que subía sonriendo a precio fijo:
era el telón de la marchita Europa.

Pablo Neruda

A mediados del siglo XIX, la situación interna de Europa había evolucionado en dirección a un creciente aburguesamiento de la mentalidad. Muchos autores decidieron enfrentarse a la mediocridad imperante de su tiempo y a buscar nuevas pautas de pensamiento y expresión. El realismo, característico de esos años, cultivaban la descripción de la mezquina vida cotidiana y de aquellos ámbitos sociales donde predominaban las cuestiones políticas de la época. La realidad, en un sentido totalmente material, es la existencia y predominio de objetos del medio burgués y proletario y representa la victoria del interés material sobre las necesidades del sentimiento. Llega a Europa, también, una etapa de pesimismo que no es ni lírico ni religioso, sino que representa la búsqueda de la comprobación exacta de aquello que existe. En algunos casos, se ve cómo la buena fe es humillada por la mediocridad de la sociedad y cómo

desemboca en abúllica indolencia que entiende que ya nada vale la pena porque la trivialidad le ganó al entusiasmo.

Lo notable es, sin embargo, que ese sentimiento de vaciedad llegara a ser productivo desde el punto de vista artístico. Y, de hecho, las dos obras europeas que estamos considerando cumplen con las más exigentes leyes de la perfección literaria. En realidad, ambas novelas interpretan miméticamente la historia de una época, y la claridad de estilo y de pensamiento lograron que tanto Clarín como Flaubert resistieran a su época a pesar de la decepción que ésta pudiera producirles.

Por otro lado, en América, los escritores luchaban por preservar un estilo de vida amenazado por la industrialización, la inmigración y los cambios en la sociedad, por lo que trataban de retratar de manera convincente las características típicas de las poblaciones. El color local, que tienen muchas de las novelas de fines del siglo XIX, son importantes para el desarrollo de los temas, y no meras descripciones de espacios sin identidad. Las mujeres escritoras, además, se interesaban por resaltar el papel de la mujer en una sociedad hipócrita y mediocre que las relegaba a una función doméstica que no las satisfacía. De este modo, Kate Chopin tomó el tema de una mujer que no pudo adaptarse a los parámetros sociales de domesticidad a los que estaba sometida.

La mimesis es una actividad estética que se basa en la realidad pero que la intensifica transformándola. La naturaleza nos muestra la realidad y los autores, basándose en convenciones que los lectores conocen, la ordenan de tal manera que los elementos del mundo novelesco representan activamente nuestras pasiones. La conciencia del proceso narrativo como parte del acto imitativo nos permite ver cómo funciona la mimesis. En autores como Clarín, Flaubert o Chopin, la tarea de observar e imitar comparte su territorio textual con el impulso poético, con la búsqueda de la perfección literaria y, de ese modo, nos presentan una narrativa fecunda que activa y enfatiza la percepción coherente e inmutable del realismo. Como dijo Galdós, al declararse como abanderado del mimetismo *“grata es la tarea de fabricar género humano recreándonos en ver cuánto superan las ideales figurillas, por toscas que sean, a las vivas figuronas que a nuestro lado bullen”*.

BIBLIOGRAFIA

Flaubert, G. *Madame Bovary*. Trad. de Jorge Carrier Velez. Edicomunicación. Barcelona. 1998.

Alas, L. *La Regenta*.

Chopin, K. *The Awakening and other stories*. Random House Modern Library Paperback Edition, New York: 2000.

Barthés, R. *El placer del texto*. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 2003.

Auerbach, E. *Mimesis*. Fondo de Cultura Económica. Mexico. 1996

Vargas Llosa, M. *La orgía perpetua. Flaubert y Mme. Bovary*. . Editorial Seix Barral. Barcelona. 1975

Friedrich, H. *Tres clásicos de la novela francesa*. Losada. 1964